

Una aproximación al diagnóstico del contexto en el que se desenvuelven las sociedades occidentalizadas y las organizaciones en ellas inmersas

Br. German Lenin Dugarte Peña.

Pasante-Proyecto: “Planificación Estratégica para la Administración Pública Venezolana”

CENDITEL

Agosto 2010

Resumen

El documento que a continuación se presenta es el producto de una reflexión sobre la condición ontológica de las sociedades que se han vuelto occidentalizadas y de las formas organizacionales características de dichas sociedades. Bajo la fundamentación teórico-filosófica proporcionada por grandes pensadores clásicos y contemporáneos, se hará un recuento de lo que ha sido el devenir histórico de las sociedades considerables como occidentales en aras de lograr hacer una explicación que otorgue sentido del ser en el presente de las sociedades al considerar la secuencia causal realimentada del pasado que ha determinado lo que se denomina historia. Asimismo, se explicará lo que ha sido en la historia la occidentalización de algunas sociedades como consecuencia del efecto “neo-colonizador” de las sociedades occidentales y se hará énfasis en las nefastas consecuencias que han caracterizado el devenir histórico de las sociedades objeto de neo-colonización identificadas como sociedades occidentalizadas (Especial énfasis al caso de Venezuela como sociedad occidentalizada). No dejará de mencionarse el estado del hombre en las organizaciones, la forma organizacional institucionalizada predominante denominada “burocratismo” (ya hoy en día característica de la gran mayoría de las macro y micro organizaciones) y la dualidad de objetivos generalizada que predomina en la idiosincracia de los venezolanos inmersos en las organizaciones.

1 Introducción

El presente escrito se realiza con el objetivo de dejar sentados los lineamientos que definen el diagnóstico del contexto en el cual se encuentran las sociedades occidentalizadas. Adicionalmente se desea hacer énfasis en el contexto que engloba las *organizaciones* inmersas en el mundo de las sociedades occidentalizadas u organizaciones occidentalizadas.

Generalmente, por “**contexto**” suele entenderse el sentido que usan los reduccionistas para referirse exclusivamente a un entorno *físico* de “*algo*” compuesto por una serie de entidades interrelacionadas entre sí. Cuando en general se hace referencia a esas entidades, frecuentemente se refieren a objetos o entidades que tienen una existencia dimensional en el momento presente y cuya existencia e interacción con otras entidades tienen algún efecto sobre ese “*algo*”. Pocos, o muy pocos prestan algo de atención al sentido real de las entidades como producto de un devenir histórico, como producto de una serie de relaciones causales con memoria que definen la razón de *ser* de ese “*algo*”.

Sin embargo, según el *Diccionario de la Real Academia Española*, la palabra “contexto” tiene como significado:

“Entorno *físico* o **de situación**, ya sea **político, histórico, cultural** o de cualquier otra índole, en el cual se considera **un hecho**”.

Esta definición se acerca un poco más al sentido de “*contexto*” con que se quiere trabajar en este documento.

A partir de la definición anterior, se puede afirmar que **el hecho** a considerar es: la existencia de las sociedades occidentalizadas y sus organizaciones. Para la correcta comprensión del contexto (y más que correcta, real) se considerará el devenir histórico de las sociedades y de las micro-sociedades que componen las organizaciones en aras de comprender ese sentido de **situación** que abarca los elementos *políticos, históricos, culturales o de cualquier otra índole* que constituyen la condición de posibilidad del sentido de existencia de ese algo que es de interés en esta ocasión: las sociedades occidentalizadas y las organizaciones (por tanto occidentalizadas) que en ellas se desenvuelven.

Ahora bien, ¿A qué se hace referencia con eso de “occidentalizado”? Para comprender esto, es necesario entender la siguiente secuencia de conceptos: occidente > occidental > *occidentalizar* >

occidentalizado. Para ello se hará uso del Diccionario de la Real Academia Española y de la interpretación del autor.

Occidente se refiere al conjunto formado por los Estados Unidos y otros diversos países que comparten básicamente su mismo sistema social, económico y cultural. Suele hacerse referencia al hemisferio occidental, más allá del mero sentido geográfico, como un conglomerado de culturas euro-occidentales y americanas (norte) con un grado significativo de homogeneidad cultural.

Occidental se refiere a “algo” perteneciente o relativo al occidente.

Occidentalizar se entiende como la acción de dotar *algo* de características que se consideran propias de la cultura o de la forma de vida occidentales.

Occidentalizado es entonces el estado de aquello (ese *algo*) que ha estado bajo el efecto occidentalizador y por tanto ha adquirido (no necesariamente con éxito ni para bien) las características propias de la cultura y de la forma de vida occidentales.

Es ahora entonces posible hacer notar la desigualdad que existe entre sociedades occidentales y las sociedades occidentalizadas.

- Las **sociedades occidentales** son ese conjunto prácticamente homogéneo de sociedades y culturas ubicadas en los Estados Unidos y algunos países de la Europa Occidental, cuyo devenir histórico aunque con diferentes caras apuntaba a la misma dirección. El punto de confluencia de dichas direcciones no es otra cosa que la homogeneidad cultural anteriormente mencionada, cosa que en la actualidad es evidente ante el resto del mundo.
- Por otro lado, las **sociedades occidentalizadas** son el conjunto de sociedades alrededor del mundo que han sufrido el efecto occidentalizador de las culturas occidentales. Es decir, aquellas sociedades que se han dado por tarea adoptar y copiar las formas de vida y de organización social propuestas y ejemplificadas por los países occidentales.

Cabe en este momento preguntarse entonces: ¿Cuál ha sido el efecto de ese intento de las sociedades occidentalizadas de parecerse a las sociedades occidentales?, ¿Puede afirmarse que ambos tipos de

sociedades han obtenido los mismos resultados?. Aunque la respuesta a estas preguntas parece obvia, se tratarán algunos puntos de relevancia histórica, argumentativa y contextual antes de ofrecer una respuesta formal.

2 Sobre la Naturaleza Racional del Hombre en Sociedad.

José Ortega y Gasset en su documento “Historia como Sistema” (1935), intenta entender el proceso racional del hombre. Según él, el hombre tiene o presenta una necesidad innata de hacer algo. Contrariamente a un comportamiento estático, el hombre presenta, desarrolla, necesita y se caracteriza por un dinamismo en su quehacer y en su forma de pensar. El sostén o la condición de posibilidad que soporta dicha característica humana está dado por el cúmulo de creencias y convicciones que constituyen el contexto existencial del hombre. Dichas creencias no pueden ser tomadas como meras ideas sino que deben diferenciarse de éstas con el objetivo de establecer una visión clara de la solidez con que soportan el comportamiento humano. La diferencia entre creencia e ideas radica en la perdurabilidad temporal que cada una de estas presenta en la mente humana: las ideas son como fugaces apariciones de certeza o credibilidad en o sobre un aspecto, que tras ser pensadas no producen o consiguen gran trascendencia en la vida humana. Por otro lado, las creencias son convicciones sólidas e incuestionables que los hombres presentan sobre algún aspecto y que mantienen en su mente por largos períodos de tiempo. De hecho, las creencias pueden sobrevivir a varias generaciones manteniendo su esencia, tan sólo con algunas mutaciones superficiales que les dan algo de carácter dinámico.

Las creencias, gracias al dinamismo que las caracteriza, conforman una estructura jerárquica dinámica de convicciones que influye directamente en el comportamiento humano. El hombre cuenta con creencias básicas, fundamentales, radicales, y derivadas y secundarias de las anteriores. El dinamismo se hace evidente cuando algún tipo de creencia o convicción de las anteriores cede importancia ante otro tipo de creencias. Es así entonces, que el hombre constantemente cuenta con creencias que sostienen y justifican su comportamiento, existencia y cultura. Sin embargo, en diferentes momentos del devenir histórico del hombre, se presentan variaciones en su estado de creencias (lo que se hace evidente al observar la variación cultural de las sociedades y la variedad de culturas “hijas” de otra pasada cultura mayor).

Adicionalmente, es importante recalcar que no se trata de un estado de creencias aleatorio en un momento determinado sino que cada estado de creencias tiene una herencia de los estados de creencias del pasado. Es decir, que el estado de creencias en un momento dado es una combinación entre el aprendizaje dejado por anteriores estados de creencias y la disposición (en un sentido amplio: como consecuencia de algo mayor o como la sola voluntad) de la sociedad a defender su estado de creencias.

Ortega y Gasset (1935) comenta que el hombre (y por ende la sociedad), gracias a su necesidad constante de pensar y a la interacción que constantemente vive con el mundo real que lo rodea, comenzó a tratar de entender y explicar el comportamiento, sentido, lógica, razón de ser y destino de los fenómenos de diferente índole que es capaz de observar y que se presentan en la naturaleza. Paralelamente, el hombre por naturaleza ha desarrollado una capacidad (más bien una necesidad, según el autor) constante de creer en *algo* (constituido por el estado de creencias).

El estado de creencias de una sociedad en un momento dado de la historia determina el tipo de fe imperante en ésta, y de esta manera define una realidad colectiva que no sólo la caracteriza sino que le da el sentido ontológico necesario para su existencia. El hombre en sociedad, constantemente necesita contar con un estado de fe.

3La necesidad de “razón histórica” para comprender realmente el ser de los hombres

El hombre y su vida, en una sociedad, se puede concebir observando lo que ha sido su devenir histórico. Cada hombre es la consecuencia de una serie de vivencias propias y ajenas, y éstas a su vez son herederas de las vivencias de la sociedad en que se desarrolla su vida. Y dado que las sociedades están compuestas o conformadas por hombres, se puede afirmar entonces que las sociedades completas, son también consecuencia del devenir histórico que engloba la evolución de los grupos de hombres. Se puede decir entonces que el hombre no “es” una cosa puesta en una sociedad, sino que “vive” inmerso en la realidad de vida que la sociedad históricamente le proporciona.

Se puede hablar según Ortega y Gasset (1935), en este punto de una nueva razón. Una razón consistente en una narración sobre el contexto producto de un aprendizaje histórico recursivo que se realimenta constantemente y redefine de acuerdo al devenir actual. Por ejemplo, en la actualidad se

tiene un plan de vida, que toma en cuenta el aprendizaje dejado por la forma como se llevó a cabo el plan de vida del pasado y los nuevos objetivos; a su vez el plan de vida actual será utilizado en el futuro en la proposición de un nuevo plan de vida con objetivos diferentes (de ser el caso). El aprendizaje anteriormente descrito justifica la frase: “Si no sabemos lo que va a ser, sabemos lo que no va a ser”. Es la historia el factor determinante en la búsqueda de un mejor camino para el hombre. Decía Gasset: “El error del viejo progresismo estaba en decir a priori que progresa hacia lo mejor, esto sólo lo podrá decir a posteriori la razón histórica concreta”.

Ya se conocen en este punto los diferentes elementos que interrelacionados entre sí permiten identificar el sistema “Historia”. La historia es un sistema. Es el sistema de las experiencias humanas que forman una cadena inexorable y única. Y así como los sistemas coloquialmente entendidos son conjunto de elementos interrelacionados entre si que tienen un objetivo en común, el sistema historia es un conjunto de experiencias, vivencias y circunstancias pasadas que están conectadas entre sí para definir y dar sentido al presente.

En el transcurrir de la historia, aparecen y desaparecen un sinnúmero de ideas en las sociedades a partir de los hombres sin dejar mayor trascendencia. Un número menor de ideas, permanecen latentes por su marcada huella en la determinación del ser del hombre y se convierten en creencias. Son estas creencias las que en el pasado le han dado sentido y *razón* de ser a las sociedades. Sin embargo, en el pasado se contaba con estados de creencias (entre creencias físicas y espirituales) que permitían mantener a la sociedad feliz. En la actualidad, la ciencias físicas ya no son suficientes para satisfacer la sed de fe de los hombres. Es por ello que ni las ciencias físicas ni las ciencias de lo “espiritual” explican convincentemente a los hombres la razón de ser de lo humano.

El hombre actual, necesita una nueva revelación que le de sentido, dado que ni la fe física ni la fe en lo espiritual, relativas a las ciencias naturales y a las ciencias de lo espiritual respectivamente, explican con una confianza aceptable el ser del hombre. Es así que entonces cobra un gran sentido la presentada como razón histórica que trata de tomar en cuenta el bagazo cultural histórico explicado anteriormente y que sí abarca la relación causa-efecto entre los diferentes tiempos que la sociedad ha vivido.

Según Ortega y Gasset (???):

“Se trata de encontrar en la historia misma su original y autóctona razón. Por eso ha de entenderse en todo su rigor la expresión "razón histórica". No una razón extrahistórica que parece cumplirse en la historia, sino literalmente lo que al hombre le ha pasado, constituyendo la sustantiva razón, la revelación de una realidad trascendente a las teorías del hombre y que es él mismo por debajo de sus teorías”.

4El devenir (a partir de la “razón histórica”) de las sociedades occidentales

Habermas (1968) hace un esbozo de los diferentes estados sociales que sufrieron las sociedades occidentales: indica que la sociedad occidental ha sufrido un proceso constante de transformación en el que los diferentes aspectos que caracterizan a una sociedad han cambiado de un estilo a otro de acuerdo a las realidades que le ha correspondido vivir. Habermas hace referencia a dos tipos fundamentales de sociedades: Una sociedad tradicional y una sociedad moderna.

Tanto la sociedad tradicional como la sociedad moderna se han presentado de diferentes formas, de manera que la relación, obedeciendo el orden de aparición sería:

Sociedad Tradicional Nómada >

Sociedad Tradicional Sedentaria >

Sociedad Moderna Liberal >

Sociedad moderna Sustitutoria >

Sociedad Moderna Tecnócrata.

La sociedad tradicional nómada se refiere a la sociedad que existió en un principio en el que lejos de existir una forma de “estado” lo que existían eran grupos familiares auto administrados en los que las relaciones de poder estaban dadas por los lazos de sangre. Los mitos y costumbres propios constituían la ideología que los regía. Lejos de existir algún tipo de consumo opulento, ésta sociedad trabajaba y desarrollaba un tipo de técnica básico en pro de conseguir lo necesario para cubrir sus necesidades primordiales solamente.

La *sociedad tradicional sedentaria*, a diferencia de la nómada, si contaba con un poder central que tomaba las decisiones de carácter social. En ésta sociedad, el estado de creencias está determinado por algún tipo de cosmovisión o mito central que cumple con el papel de respaldar el hecho de la centralización del poder. Se presenta una división socioeconómica de la sociedad en clases, que tan solo favorecen a algunos en detrimento de otros (sin embargo es ampliamente aceptado como bueno). Los desfavorecidos constituyen una especie de obreros que bajo algún tipo de desarrollo son herramientas de los poderosos en la consecución de sus riquezas (lo que deriva en una marcada desigual distribución de bienes). La corriente promotora del “progreso” es tolerado en la medida que no se convierta en una amenaza para el ente dominador.

Seguidamente, Ortega y Gasset hace mención a las *sociedades modernas liberales*, en las que el poder está distribuido entre el pueblo de acuerdo con el aparato económico de la sociedad. El estado sirve solamente de colaborador ya que no es el político (beneficiador de unos pocos) el carácter dominante. Se sienten ya los rasgos de lo que constituye el motor del capitalismo: la racionalidad con respecto a fines. Las cosmovisiones dejan de ser incuestionables aunque siguen presentes pero ya no son tan importantes. Se promueve el industrialismo en aras de conseguir mayores dividendos en nombre de la ciencia. Los hombres son maltratados debido a los intereses de las empresas privadas que a expensas del trabajo de los pobres buscan hacerse ricas y beneficiar a las minorías a las que pertenecen. Se oficializa el intercambio “trabajo por dinero”. Se trata de un tipo de sociedad en el que se supone autonomía social, guiada y ofrecida por el libre mercado, donde el estado no necesita intervenir.

En el *capitalismo tardío (Sociedad Moderna Sustitutoria)*, el estado es un mediador entre la sociedad y el sistema capitalista donde se aprecia ya un juego de intereses. El estado, que es quien maneja el poder, defiende el capitalismo a cambio de un mínimo beneficio para la sociedad. Se promueve el mercado como bandera de progresismo. Las creencias en cosmovisiones pierden significancia y en su lugar se promueve la fe en la ciencia. Existe una marcada lucha de clases no oficial debido a los privilegios de unos en detrimento de otros. Las compensaciones a los trabajadores son un medio de mantenerlos en una actitud pasiva y conformista. Existe un gran apoyo a la investigación y desarrollo de la técnica y se le defiende como la principal fuerza productiva. El pueblo comienza a ser tecnificado en detrimento de su cultura y capacidad crítica y racional.

Luego, aparece la *Sociedad Moderna Tecnócrata*. Es éste el estado en que aún se encuentran las sociedades occidentales. Se establece un sistema administrativo con una marcada tendencia a la

operatividad. La técnica se sobrepone sobre cualquier otra forma de llevar a cabo los procesos. La fe en lo espiritual carece de importancia ante la marcada dependencia de la sociedad de fe en lo técnico. El interés en lo social es sustituido por un interés en mantener y promover el desarrollo de la técnica. Se cuenta con un apoyo generalizado de la sociedad como consecuencia de las compensaciones (monetarias y “tecnológicas”) que se le otorgan para obtener su aprobación (y financiamiento a través de la aprobación). La técnica y la investigación sobre el desarrollo de la técnica se convierten en los principales ejes productivos y sociales. El capitalismo se presenta como forma económica dominante fuertemente fortalecida por su relación de mutua dependencia con la técnica. La dominación disfrazada sobre los hombres se presenta con bandera de progresismo debilitando cualquier posibilidad de revelación.

Es así que a principios de siglo XX en la cultura occidental se presenta el fenómeno social generalizado, en el que tras un período de tiempo relativamente largo en el que predominó la fe viva de los hombres en la razón, se comienza a sumergir la solidez de dicha fe tras no poder explicar de manera convincente *lo humano* convirtiéndose en un tipo de fe muerta: es decir, una fe en la que a pesar de existir en la mente de los hombres, no representa la razón de ser y de existencia de convicción de vida. Este fenómeno se puede representar en la frase de Ortega y Gasset:

“La naturaleza obligó al hombre a descubrir. El descubrimiento llevó al hombre a creer menos.”.

Durante los siglos XVIII y XIX, se incrementa la fe en la razón en detrimento de la fe en Dios. En el siglo XX comienza a morir la fe en la razón. Tras esto: ¿Cuál fe crece para dar sostén al ser de los hombres?. Pudiese en este punto pensarse en la actual creencia ciega que existe por un lado hacia las pseudo ciencias de la administración de la escuela de Taylor y Fayol por un lado, y por el otro, hacia la más reciente y pensada pero igualmente ciega, de los seguidores de las teorías de sistemas: cibernéticos, etc.

A pesar de los grandes avances en las ciencias clásicas, de los grandes descubrimientos hechos por estudiosos de la física, la química o la biología, la ciencia comenzó a peligrar debido a la falta de apoyo colectivo. Ha sido sorprendente la forma como la sociedad le ha dado la espalda a la biología por ejemplo, a pesar de que las evidencias de crecimiento de conocimiento saltan a la vista.

La falta de apoyo o atención por parte de las sociedades para con la investigación, se debe principalmente a que la ciencia ha avanzado enormemente en el campo de las ciencias físico-

matemáticas pero pobremente en el caso de las ciencias que buscan explicar la realidad humana y el pensamiento del hombre. Queda así definida la “razón física” como esa razón matriz de las ciencias clásicas y del descubrimiento moderno en lo que a física, química o biología refiere, muy útil para explicar la existencia de las cosas, pero que muy poco entiende o abarca el ser, comportamiento y problemas del hombre. Para comprender al hombre será mucho más adecuado trabajar con la *razón vital e histórica*.

Como una alternativa a las ciencias naturalistas (las que hacen uso de la razón física), y con el objetivo también de explicar lo referente al hombre, surgieron las “Ciencias del espíritu”. Las Ciencias del espíritu conciben una forma de explicar lo humano contraria a las ciencias naturalistas; el gran error es que buscaban hacerlo de la misma manera por lo que tampoco logran consolidarse como una razón de fe del hombre. El error pudo haber sido que no hubo una modificación filosófica que fuera capaz de estudiar una nueva realidad. Se refiere lo anteriormente dicho a que una mejor alternativa es que los filósofos conciban el conocimiento dejando de lado la opinión personal y de esta manera desintelectualizar la realidad y conseguir ser fieles a la objetividad en el estudio del hombre.

El peligro de no desintelectualizar la realidad es que los hombres por no poseer una capacidad crítica muy desarrollada, pueden con facilidad adoptar como ciertas las concepciones que otros han hecho pero que llevan coladas las perspectivas personales sobre cómo entender la vida humana y sus procesos. A largo plazo, puede entonces terminar siendo aceptada como cierta una concepción filosófica sobre lo humano por un grupo grande de personas y así establecido un ser general de las cosas que aunque devenga en creencia no resulta fundamento objetivo de explicación de la realidad.

Es ahora justificable la afirmación que dice que ni el naturalismo ni la concepción de “espíritu” sirven para explicar lo humano debido a que ambas concepciones carecen de un carácter desintelectualizado en la concepción filosófica de la realidad de los hombres.

La forma como el hombre vive su vida no es consecuencia de un destino universal premeditado y configurado. Por el contrario, el hombre hace su vida y haciendo uso de su razón, es capaz de decidir entre las opciones y alternativas que se presentan en su “camino” para así determinar qué es lo que se ocurrirá en su devenir. La interacción entre lo que es el pasado del hombre, su percepción de la realidad y las decisiones que toma en el presente, determinan el futuro que ha de decidirse. Es por esto que se dice que el hombre es una especie de Dios de ocasión, ya que está en la capacidad de decidir y crear su

futuro inmediato. Es importante aquí mencionar la influencia de las percepciones sobre la realidad y sobre la historia: Es éste conjunto de percepciones lo que genera un contexto histórico que permite identificar un juego entre la generalidad y la ocasionalidad de la percepción del mundo de los hombres.

5El devenir (a partir de la “razón histórica”) de las sociedades occidentalizadas

Según Varsavsky (????), existen tres posibles estilos de sociedades: *Neocolonia*, *Desarrollismo Nacional* y *Socialismo Nacional Creativo*.

Al referirse a las *Neocolonias*, se hace referencia a las sociedades cuya razón de ser es recibir la aprobación del país occidental del que se sirve como referencia y modelo a seguir. Se refiere a las sociedades caracterizadas por el consumo opulento por parte de los miembros de la sociedad, en las que las multinacionales establecen un claro dominio del mercado incentivando la importación y explotación de capitales. Son sociedades en las que se promueve el individualismo a través del cultivo de una forma de pensar anti-comunitaria. La participación política popular es escasa, y por el contrario sólo unos pocos, generalmente aliados con los grandes empresarios multinacionales participan en el dominio político de la nación. La educación superior, es tan sólo una forma de “impartir” la cultura occidental a los jóvenes del país y de esta forma hacerles pensar de acuerdo con los objetivos de esas minorías que dominan el poder.

El *Desarrollismo Nacional*, como estilo de sociedad propuesto por Varsavsky, tiene ciertas diferencias con respecto a las neocolonias. En el desarrollismo nacional se intenta mirar hacia adentro de la sociedad en el sentido de que se desea conseguir un estilo de producción industrial en cierta forma endógeno (mano de obra y directores nacionales, pero copiando la forma de hacer las cosas) y en el que existe un país occidental considerado como modelo al que se quiere alcanzar. Se piensa más en ese país como el ideal de referencia y se consolidan ciertas costumbres esclavizantes tras los improductivos esfuerzos por llegar a ser como el. Como se dijo, se intenta fomentar la participación nacional sobre la participación extranjera en el aparato productivo. Se intentan establecer élites de hombres nacionales que estén en capacidad de llevar adelante los equipos de producción nacional. Como consecuencia de lo anterior surge una minoría de grandes empresarios que dominan sobre la mayoría generalmente

obrero, afianzando la institucionalización de una especie de Capitalismo de Estado como forma económica característica generalizada.

El estilo de sociedad deseable considerado por Varsavsky es el denominado **Socialismo Nacional Creativo**. En dicho estilo de organización social, el objetivo sobre la conducta de los hombres es incentivar el sentido de comunidad solidaria (algo como el espíritu de *communitas*) buscando de esta manera acabar con el individualismo. El pueblo tiene más que el derecho la iniciativa de participar en las decisiones de carácter popular en pro de un beneficio colectivo. Se promueve una equitativa distribución de los bienes, incentivando así el sentido de Bien Público. El desarrollo nacional se plantea en base a las necesidades propias del país y no en base a modelos extranjeros a seguir por lo que se promueve un tipo de economía nacional planificada y socializada que ayuda a sostener independencia económica y tecnológica.

6 Intento de clasificación de las sociedades occidentalizadas

En el orden de ideas considerado por Varsavsky, utilizando sus términos, a riesgo de encontrarse con opiniones diferentes debido a que no se considera un experto en la materia y a partir de apreciaciones propias, el autor se permite decir que durante las últimas décadas **entre las sociedades occidentalizadas** se han gestado cuatro tipos de sociedades que se ejemplificarán a continuación:

- **Sociedades asentadas como Neocolonias:** Posible caso de los países árabes ricos, con poca población que gracias a sus dividendos petroleros han establecido las políticas en pro de la importación que les permite parecerse a las Sociedades modelos. . Sociedades que se han dedicado a implementar políticas que les lleven a parecerse a sociedades como Estados Unidos. De hecho, abiertamente han tomado la sociedad norteamericana como modelo a seguir y se han dedicado a aceptar las propuestas de dichas naciones acríticamente (asumiendo que están recibiendo una ayuda), sin cuestionarse o preguntarse siquiera si se están convirtiendo en herramientas manipulables de la sociedad modelo para conseguir sus propios objetivos y satisfacer sus intereses.
- **Sociedades asentadas como Desarrollismo Nacional:** Posible caso de Brasil y la India. Sociedades que se han dedicado a observar a los Estados Unidos y países europeos como “Casos de Éxito”. Al considerarlos como casos de éxito se han dedicado a implementar

políticas y planes que los lleven a producir de una forma similar los mismos productos pero haciendo uso de recurso humano nacional y en la medida de lo posible de materia prima nacional. Sin embargo se mantienen siendo observadores del desenvolvimiento de esos “países referencia”. Criticamente observando a Venezuela, se puede decir que en la práctica se comporta de esta manera, sin embargo, el discurso de Venezuela como nación aparenta una sociedad diferente.

- **Sociedades en estado de “Neocolonia Despierta” (Propuesta por el autor):** Posible caso de Chile. Sociedades que aunque se desenvuelven y sus procesos las caracterizan como neocolonias, han demostrado ser conscientes de su condición de dependencia cultural, y de comercio internacional con los países líderes. Tienen idea de lo que deben hacer para decrementar la dependencia económica y (de forma poco significativa) cultural pero no se consolida un cambio ya que a su forma de ver no están tan mal (conciencia de neocolonia) porque tienden a funcionar como el modelo que intentan cambiar. Los resultados que obtienen de esa forma de organización aparentan ser beneficiosos pero llevan ocultos los brazos colonizadores de las naciones líderes. Los estudios de cambio se quedan como estudios y no se convierten en proyectos.
- **Sociedades en estado de “Atado Desarrollismo pro Socialismo” (Propuesta por el autor):** Posible caso de Venezuela y Ecuador. Sociedades que han emprendido el rumbo hacia un cambio en su funcionamiento. Se ha declarado abiertamente la voluntad de comenzar a independizarse cultural, económica y funcionalmente. Sin embargo, a pesar de haberse dado los cambios de ley, a pesar de haberse consolidado una nueva corriente de líderes que tratan de defender el cambio con vientos de libertad cultural, y a pesar de ser evidente la inversión en aras del cambio: No se produce un cambio sustancial. Sigue habiendo un desequilibrado mercado internacional en el que dominan las importaciones. A pesar de los intentos de inversión en la pequeña y mediana industria, la economía sigue dependiendo en gran parte de las empresas privadas propiedad de pequeñas minorías. La decisión de llamar a este tipo de sociedad “Atado Desarrollismo pro Socialismo” se justifica por estas *ataduras* que a pesar de estar dadas las condiciones, las leyes, los líderes, y las necesidades de cambio, no permiten que se produzca un cambio significativo y trascendental en pro de la sociedad. Sobre estas ataduras se comentará más explícitamente en lo sucesivo.

7Consecuencias del efecto occidentalizador

En esa tarea de occidentalización, para los colonizadores provechosa como herramienta de manipulación, para los colonizados (dada su falta de conciencia) en apariencia provechosa pero de fondo destructora, se gestan una serie de acciones lentas pero de larga duración que consiguen obtener resultados que tienen diferentes caras dependiendo de la perspectiva de cada actor.

Para los países occidentalizadores, conseguir minar su forma de vida y de apreciar el mundo entre las débiles sociedades consideradas subdesarrolladas bajo la máscara denominada “globalización”, significa desde varios aspectos un provecho sustancial.

Diplomáticamente, se gestan acuerdos de “cooperación” en los que se dice que se va a prestar una ayuda mutua entre las sociedades en pro del desarrollo de la subdesarrollada, pero que representa una excelente oportunidad para la colonizadora hacer uso de su poder a través de un intermediario.

Económicamente, representa una oportunidad de negocios debido a la alta dependencia comercial que tienen las sociedades “subdesarrolladas”: es una oportunidad para vender tecnología en una sociedad que no suele producirla y de la que se puede obtener materia prima a los precios más bajos.

Científicamente, representa una oportunidad de tener investigadores trabajando a distancia y cuyos descubrimientos sólo le serán útiles y provechosos a los centros de investigación y desarrollo existentes en esas sociedades colonizadoras.

Culturalmente, el hecho de lograr que las sociedades mal llamadas “subdesarrolladas” adopten las concepciones de la vida y el mundo, la cultura, la forma de vivir, representa disminuir las posibilidades de ser cuestionados por las masas sociales.

Para los países occidentalizados, el panorama no es tan provechoso. A continuación un resumen de algunas críticas que intentan explicar el verdadero efecto del fenómeno occidentalizador.

La “enfermedad” de las sociedades occidentalizadas: caso Venezuela.

Según Fuenmayor (2007), en el país se ha gestado desde mediados del siglo XX un estado

social que pudiese tomarse como crisis social dado el marcado sentido de transformación o mutación en el desarrollo de los procesos. Por procesos entiéndase aquí el sentido amplio de la palabra (procesos físicos, históricos, espirituales).

Dichos procesos, lejos de fomentar una transformación orientada a fortalecer el sentir por el bien de las comunidades, se han dedicado a fortalecer una fuerza opuesta a o en contra de la convivencia social. Éste cambio de orden social es heredado por las instituciones sociales, gracias a que éstas están compuestas por hombre y mujeres que forman parte de una sociedad y que están bajo el efecto envolvente de esa fuerza destructora.

Es a esa fuerza destructora y contraria a los intereses ideales de la sociedad, que Fuenmayor decide denominar como una enfermedad. Una enfermedad que es a la vez causa y consecuencia de sí misma. Fuenmayor (2007) se refiere a la enfermedad como:

“la enfermedad a la que se refiere la crisis actual consiste en la continuada enajenación de nuestro BIEN PÚBLICO. Se trata de una profunda enajenación (que a veces toma la forma de burdo robo), no sólo de los bienes públicos como tales, sino de aquello que constituye la condición de posibilidad para que existan bienes públicos”.

Dicha “Enajenación del Bien Público”, se presenta en lo que Fuenmayor llama dos niveles: Nivel Superficial y Nivel Profundo. El superficial, suele ser el nivel que es posible observar sin profundizar o sin adoptar una postura crítica ante la observación del pasado causante del presente. El profundo, es un nivel para nada fácilmente identificable a pesar de que sus consecuencias son por un lado las más vividas y sentidas (aunque lentamente gestadas), por el otro las más devastadoras y destructivas para la sociedad en general.

Nivel Superficial de Enajenación del Bien Público.

En éste nivel se hace referencia a una conducta social que comenzó como un juego de oportunidades inicialmente consecuencia de la inundación de riquezas producto del ingreso petrolero y se consolidó e implantó en la forma de vida de los venezolanos como un patrón de conducta

generalizado que incluso llega a definir lo que en la actualidad es la idiosincrasia del venezolano.

En un principio, la idea de siembra petrolera, parecía la mejor vía de invertir los ingresos obtenidos por medio del negocio internacional del petróleo. Nace del hecho de que el petróleo encontrado bajo suelo venezolano, y que tantas riquezas generaba al país era propiedad de todos y cada uno de los venezolanos por igual: Por lo tanto, todos y cada uno de los venezolanos tenían el derecho a ser beneficiarios del bienestar generado por la riqueza petrolera. Surgió así la frase “El petróleo es de todos” (frase que luego se convertiría tan sólo en una bandera política).

Se presentó la siembra petrolera como un proyecto contenedor de una serie de ideas que apuntaban al fortalecimiento económico y social de la nación. El inconveniente fue que el estado fracasó y lejos de conseguir una distribución equitativa de los dividendos del petróleo, consiguió delimitar muy estrechamente las personas que serían significativos acreedores del beneficio petrolero. Se establecieron así grupos como consecuencia de una selección elitista, que recibían financiamiento a partir del *dinero petrolero* para promover la industrialización y la inversión en maquinarias y “modernización” (más bien tecnificación) de los procesos, con el objetivo de que luego generaran un bienestar social al prestar sus servicios a todos los venezolanos de una forma “solidaria”.

Lejos de un compromiso social, el dinero proporcionado por el estado significó para esas minorías de empresarios una oportunidad de enriquecimiento y provecho personal. Fue así que surgió ese típico proceso supra institucionalizado denominado **corrupción**, en el que en nombre del pueblo se enriquecían unos pocos. El efecto de dicho proceso redundó en todos los ámbitos sociales causando el deterioro de la condición de igualdad de oportunidades, la instrumentalización de la educación con el objetivo de **oprimir** la gran mayoría, la migración del campo al margen de las grandes ciudades, la desigual disponibilidad de servicios. El pueblo **oprimido** no era capaz de darse cuenta de la gravedad del despojo: además del enriquecimiento de las minorías, había un proceso de despojo de la educación, de la salud, de la justicia, etc.

La instrumentalización de la educación que se menciona en el párrafo anterior, se refiere a la mutación del sistema educativo, para establecerse como un sistema formador de técnicos (no necesariamente buenos técnicos) acordes con la tecnología y estilos científicos que se observaban en las sociedades occidentales, pero que muy poco o nada están basados en las necesidades de las sociedades occidentalizadas (Venezuela en este caso).

Gracias a lo anteriormente mencionado, se dieron las condiciones ideales para que se estableciera el juego dominador-dominado, que facilita el enriquecimiento de los dominadores, el conformismo de los dominados y la pérdida generalizada de la noción de **Bien Público**.

El concepto de Bien Público al que se quiere hacer referencia es ese del que Fuenmayor (????) comenta:

*“el enfermo cuya enfermedad se encuentra en una mutación considerable, en una encrucijada, de la cual depende que el paciente mejore o que se agrave hasta morir, es, en nuestro caso, el **bien público**, el cual ha sido la víctima de un persistente y despiadado ataque ”.*

Nivel Profundo de Enajenación del Bien Público.

Fuenmayor (2007) señala varios aspectos del nivel profundo de enajenación del bien público.

Primero que nada se refiere a la pérdida colectiva de la noción de bien público. Es importante señalar que la noción de bien público (pérdida pero deseablemente recuperable) contextualiza una propiedad de todos pero de ninguno a la vez. Se trata de un bien que se debe cuidar por todos en lugar de enajenar en detrimento de los demás como si se tratara de una propiedad privada.

Adicionalmente, Fuenmayor señala la “ciencia” llevada a cabo ha estado completamente desconectada de la realidad nacional, por lo que ha sido ignorada totalmente y para nada comprendida la cultura propia que define el ser de la nación. Dicha desconexión producto de la alienización científica recibida durante mucho tiempo deriva en un reduccionismo significativo en el intento de explicar lo referente al hombre y lo social y en un motor a distancia del sistema capitalista en su intento de mantener dominados los países considerados neocolonias. No puede haber peor consecuencia de lo anteriormente expuesto que la marcada destrucción de lo que Fuenmayor considera la Condición de posibilidad del Bien público.

Para que exista bien público, ya es apreciable que la única condición de posibilidad necesaria es la existencia de una sana matriz fundamental de cultura. Es esa matriz fundamental de cultura la que proporciona el sentido colectivo del ser en el que pudiese ser posible concebir el bien común. Es el

modo de propiedad relativo a la matriz fundamental el que representa la condición de posibilidad para ser lo que es la sociedad.

El deterioro de la condición de posibilidad de Bien Público en Venezuela

En Venezuela existió un doble proceso de destrucción de la condición de posibilidad de bien público.

Primero que nada está la destrucción llevada a cabo por los colonizadores en épocas de la colonia a principios del siglo XVI. Los colonizadores llegados de España se dedicaron a destruir directamente por sustitución la cultura indígena que existía en ese momento en la sociedad venezolana. Llegaron sembrando una nueva cultura y una nueva fe. Se consolidó una relación opresora bastante marcada como consecuencia de la influencia de la monarquía española de entonces.

Sin embargo, luego de ese proceso se gestó una cultura híbrida formada a partir de la influencia español opresora, la influencia indígena en desaparición y la oculta influencia africana a través de los esclavos.

El peor proceso destructivo se definió para los años veinte del siglo XX. En este proceso fue la cultura anglosajona la que comenzó a dominar sobre la cultura nacional. Esto aunado a la reforma mental que causó el petróleo en cada uno de los venezolanos conllevó a una masiva migración de los pueblos desde el campo las ciudades. El resultado fue nefasto, ya que grandes proporciones de hombres abandonaron su sana cultura de campo en búsqueda de adoptar la “moda”, pero se quedaron cortos al llegar a las ciudades y se vieron en la necesidad de establecerse al margen de las ciudades sin una posibilidad de adopción de una sana cultura. Dada la desigualdad de oportunidades que caracterizaba la región, grandes cantidades de personas quedaron desculturizadas llevando su fuerte influencia a la sociedad venezolana y gestando así una cuna de vandalismo y delincuencia de la que nadie en la actualidad del país puede escapar.

El burocratismo como forma organizacional institucionalizada

Este burocratismo se refiere a la forma organizacional institucionalizada predominante en la actualidad en la mayoría de las instituciones que componen el aparato conductor del estado venezolano.

El burocratismo es una forma organizacional producto de la mezcla entre racionalidad burocrática y

racionalidad orgánica. El objetivo y tarea principal del burocratismo es la continua enajenación del bien público. Dicha tarea es consecuencia y causa a la vez de una cultura organizacional “picaresca” en la que lo normal es apropiarse en la medida que la situación lo permita de lo que en teoría es de todos. Dicha cultura picaresca en el marco de las instituciones no es otra cosa que una cuna de corrupción.

Así como se ha gestado el burocratismo y hoy en día se considera una forma institucional, se ha gestado a nivel de la sociedad una cultura burocratista. Es decir el burocratismo va mas allá de ser sólo una forma organizacional que se queda en enclaustrado en los procesos administrativos de las instituciones. Se ha manifestado además en la forma de ser y de comportarse de las personas que conforman la sociedad, gracias a que ésta hereda de las instituciones esa cultura picaresca o del despojo que busca la enajenación del bien público. Al ser una conducta generalizada, adquiere una importancia de magnitud macro debido a que las consecuencias que puede tener una conducta social de este tipo en la cultura de una sociedad son devastadoras.

El burocratismo se ha calado hasta el fondo en cada uno de los venezolanos. Es una forma organizacional que ya parece más una forma de vida (o la única forma de vida para muchos). Sin embargo, existen dos caras de esta moneda en la realidad de las organizaciones en Venezuela. Una cara está dada por el burocratismo en las organizaciones públicas. La otra está dada por la forma burocrática-burocratista en las instituciones privadas. Existen organizaciones privadas que invierten parte significativa de su capital en formar a sus empleados ajustados al sistema capitalista, a tal punto que logran hacerlo engañarse a sí mismo y creer que la mejor forma de ser feliz es haciendo lo mejor de sí para que la empresa se beneficie. Por otro lado, en las organizaciones públicas, en las que se predica un deber ser orientado a la solidaridad con la nación, se presenta un fenómeno mucho más delicado, que a continuación se explica.

8 Conclusión: La Dualidad de Objetivos Generalizada en las organizaciones

Como consecuencia de todo un proceso de transformación de los principios que rigen el comportamiento de los hombres en la sociedad y de la secuela de los estados de creencias que ha sufrido la sociedad venezolana, se ha gestado una **actualidad** de la racionalidad humana, que no sólo se ha implantado como pilar fundamental directriz del comportamiento de los hombres sino que se ha

escondido detrás de algunas máscaras que le han permitido por un lado hacer difusa cualquier perspectiva crítica que oriente hacia un cuestionamiento del sentido, y por el otro fortalecerse a partir de las debilidades culturales de la sociedad en general.

Dicha actualidad de la racionalidad humana está determinada por lo que el autor se ha dado de tarea en llamar ***Dualidad de Objetivos Generalizada***.

Según el Diccionario de la Real Academia Española, ***dualidad*** es:

“Existencia de dos caracteres o fenómenos distintos en una misma persona o en un mismo estado de cosas”.

En éste orden de ideas, la dualidad a que se quiere hacer referencia en el presente documento se refiere a dos tendencias paralelas aunque contradictorias entre sí en el quehacer y la idiosincrasia que actualmente definen el ser “real” de la sociedad venezolana (y por ende de las organizaciones que en ella hacen vida).

La primera tendencia conductual se refiere al comportamiento de los hombres aparentemente guiado por el deber ser que hay detrás de los ámbitos que lo envuelven. Como consecuencia de una falsa burocracia (en el sentido estricto de la palabra como forma ideal de organización) el hombre en la organización conoce y predica cuales son los objetivos a alcanzar para lograr acercarse a la misión de la organización de la que forma parte. El hombre (bajo el efecto opresor del capitalismo) propone y supuestamente sigue estrategias que buscan llevar la organización a lograr sus metas de forma eficaz, eficiente y efectiva. Es éste el efecto que tienen las modas organizacionales pro-capitalistas que buscan manipular al hombre de tal manera que lo hacen pensar que su esfuerzo en el trabajo, sacrificando algunos aspectos que deberían ser importantes de su vida personal, es justificado gracias a que el beneficio de la empresa (u organización en general) tiene un efecto inmediato en el beneficio personal. Es decir, el hombre asume una actitud acrítica en la que piensa que la mejor forma de beneficiarse es haciendo hasta lo imposible para beneficiar a la empresa.

La segunda tendencia conductual se refiere al verdadero comportamiento de los hombres detrás de la máscara que representa la burocracia. Más allá del comportamiento superficial hay un comportamiento latente (sumiso pero activo) derivado de lo que López-Garay (2009) llama “*cultura picaresca*” haciendo referencia a esas marañas (administrativas en su mayoría) de las que se valen los hombres actuales para beneficiarse individualmente a expensas de lo que es parte del Bien Público. Entre esa

cultura picaresca (bagazo de lo que algún día fue una cultura sólida), el producto de todo un proceso moldeador en el que la corrupción, el efecto opresor de las culturas occidentales, la desigualdad en las oportunidades, y el dominio de algunas minorías sobre las mayorías acríticas se llegó entonces a destruir la matriz fundamental que proveía de cultura la sociedad.

Entendido lo anterior, está claro que aunque existe una “*fuera buena*” (relacionada con la primera tendencia) que apunta a la dirección deseada de las organizaciones, existe una “*fuera de roce*” (relacionada con la segunda tendencia) en sentido contrario, que no sólo es capaz de atenuar el efecto de la *fuera buena* sino que además la ciega y la hace desorientar. Éste efecto desorientador está a la vista y disponible a la percepción de todos los venezolanos. Es éste entonces, el efecto de esa ***Dualidad de Objetivos Generalizada***, que no es otra cosa que la realidad de las organizaciones en la sociedad venezolana, como consecuencia de la desculturizadora occidentalización.

9Referencias

- Varsavsky, Oscar. (2006). “*Hacia una Política Científica Nacional*”. Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Fuenmayor, Ramsés. (2007). “*El estado Venezolano y la posibilidad de la Ciencia*”. Paideia-ULA.
- Ortega y Gasset, José. (1935). “*Historia como Sistema*”.
- López-Garay, Hernán; Roca, Santiago; Contreras, José Joaquín. (2009). “*Informe del Proyecto Communitas*”. CENDITEL.
- Habermas, Jürgen. (1968). “*Ciencia y técnica como <<ideología>>*”. Letra e.
- Real Academia Española. “Diccionario de la Real Academia Española”. Vigésima segunda edición. Disponible en: www.rae.es